

## Sebastián Barros

### 11. LÓGICA PARRESIASTA Y PANDEMIA

El objetivo de esta intervención es analizar, desde una mirada informada por la lectura que hizo Foucault sobre la parresía, cómo operó el juego de la política en relación con la pandemia en la Argentina. Para acercarnos a este objetivo, partimos de entender a la política como la actividad que pone en común diferencias conflictivas sobre los asuntos públicos y, a través de la cual, una de ellas logra ascendente sobre las demás y las gobierna. Este punto de partida, ligado en nuestro caso a una mirada cercana a la noción de hegemonía gramsciana, no se aleja mucho de la forma en que Foucault describe la política democrática en la antigüedad. La política allí es el juego entre discursos que identifican la verdad<sup>20</sup> de la comunidad e intentan persuadir agónicamente a sus iguales para gobernarles (Foucault, 2009, pp. 183-195). Este juego conjuga dos niveles de experiencia. Por un lado, los problemas concernientes a la institucionalidad de la política, la *politeia*, nivel en el que las diferencias que son miembros del *demos* disfrutarán de igual derecho a la toma de la palabra (isegoría) y de la igualdad ante la ley (isonomía) y, por el otro lado, el nivel que apunta a la dinámica que adquieren los problemas del ejercicio del poder, la *dynasteia*, en el que esa igualdad institucionalizada es atravesada por la desigualdad que introduce el hecho de que una de esas diferencias logra ascendente, persuade a sus iguales y manda.

Foucault describe la disputa por lograr ascendencia como una disputa por “estar en la primera fila de la ciudad” (Foucault, 2009, p. 117) que incluye un litigio que va más allá del estatuto legal y del goce objetivo de un derecho. Es un litigio sobre el lugar simbólico que ocupa el sujeto en el reparto del poder político. Foucault encuentra que ese lugar simbólico tiene como condición la adscripción de la capacidad de poner en palabras la verdad de esa comunidad. Es decir, una capacidad que no depende simplemente de poder disfrutar de ciertos

<sup>20</sup> Para una aproximación a la idea de verdad en Foucault pueden verse las entradas “Verdad/Juego de verdad” en Revel Judith (2009). *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión, y “Verdad, Juego de verdad, Voluntad de verdad” en Castro Edgardo (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo-Universidad Nacional de Quilmes.

derechos, sino que es una capacidad que la comunidad adscribe a las diferencias a partir del reconocimiento de ciertos atributos o cualidades que emergen en la dinámica del juego político. Esa capacidad de poner el mundo en palabras es la parresía: la capacidad de hablar francamente toda la verdad sin eufemismos, asumiendo con coraje el riesgo que conlleva la potencial crítica de la palabra verdadera y cumpliendo un deber. Foucault distingue así la parresía del puro derecho a la ciudadanía y pone el acento sobre la existencia de categorías de ciudadanos definidas en base al lugar simbólico que ocupan en el reparto del poder comunitario.<sup>21</sup>

Las prácticas parresiastas incluyen entonces la definición de cuáles son las diferencias reconocidas como significativas y a las que se les adscribe la capacidad de poner el mundo en palabras. Al interior de toda comunidad política existen diferencias que, si bien institucionalmente cuentan como iguales porque disfrutan de los mismos derechos para tomar la palabra, no son escuchadas como voces significativas que pueden tener incidencia en la vida comunitaria. Es decir que la política, si extendemos el argumento de Foucault sobre la relación entre parresía y política, no es solamente la actividad que pone en común diferencias conflictivas sobre los asuntos públicos y una de ellas logra gobernar, sino que es la matriz de toda diferencia significativa.<sup>22</sup>

## I. LA LÓGICA PARRESIASTA

El reconocimiento de una diferencia como significativa supone que ella es una de las diferencias que puede disputar el lugar desde el que se gobierna a las demás. En palabras de la herencia gramsciana que señalábamos al principio, una diferencia significativa es una diferencia pasible de ser articulada hegemónicamente, que puede participar de la disputa por el lugar donde reside el poder y, potencialmente, ocuparlo. Ese proceso de reconocimiento se produce a través de la lógica parresiasta.

La propuesta de una lógica parresiasta sigue la definición y uso que hacen Jason Glynos y David Howarth cuando señalan que una lógica “comprende las reglas o la gramática de una práctica como también las condiciones que hacen a la práctica tanto posible como vulnerable” (Glynos y Howarth, 2007, p. 136). Estos autores mencionan tres tipos de lógica: social, política y fantasmática. La que me interesa

21 Por razones de espacio no es posible detenerse en pormenorizar la idea de parresía, ni revisar la lectura de Foucault y las tragedias que analiza. Sí deseo destacar que, antes que la certeza de su mirada sobre el pasado, me interesan las preguntas que su lectura pueda despertar sobre el presente. Para exámenes detallados de la parresía política en Foucault pueden verse: Bennington (2016), Blengino (2014), Dyrberg (2014) y Luxon (2004).

22 Para un desarrollo más detallado de esta idea puede verse Barros (2020).

destacar aquí es la lógica política, en la que siguiendo a Laclau y Mouffe (1985) incluyen a la lógica de la diferencia y de la equivalencia. La equivalencia y la diferencia son las lógicas políticas que estructuran las relaciones entre diferencias.<sup>23</sup> La parresiasta es la lógica política que define cuáles son las diferencias capaces de ser articuladas diferencial o equivalencialmente. Si la equivalencia y la diferencia hacen al carácter, la intensidad y la extensión del vínculo entre diferencias, la parresía hace al carácter mismo de la diferencia como diferencia significativa.

Foucault resaltó que la política democrática se caracteriza por la tensión entre dos ejes, uno horizontal que se caracteriza por la igualdad de quienes participan de su juego y uno vertical que define quién gobierna y quién obedece. Esa tensión, nos dice Foucault, es ineliminable. Si se pretende acabar con ella, la democracia desaparece y nos quedamos, o bien con un espacio que no está marcado por la igualdad de la isegoría y la isonomía, o bien con un espacio en el que la decisión sobre “quién gobierna” no es el fruto de una disputa agónica, sino que es el resultado de una imposición.

Foucault encuentra que la parresía es central para el juego de la política democrática, es “la bisagra” que articula el funcionamiento de la tensión entre la igualdad institucional y la desigualdad de la obediencia (Foucault, 2007, p. 172). Su centralidad descansa en que la dinámica parresiasta es lo que permite el logro del ascendiente entre iguales. Es a través de la práctica parresiasta que una de las diferencias logra apartarse de las demás y asume el gobierno de la comunidad a partir de un convencimiento agónico que produce una obediencia inestable que sólo se cierra provisoriamente con la decisión mayoritaria de la asamblea (Gallego, 2003).

El trabajo que realiza la buena parresía es el de ajustar correctamente la *dynasteia* y la *politeia* a través de un *logos* veraz:

donde, en el marco de la *politeia* –es decir de la democracia respetada, en la que todos pueden hablar-, la *dynasteia*, el ascendiente de quienes gobiernan, se ejerce en un discurso de la verdad que es personalmente suyo y con el cual se identifican, sin perjuicio

---

23 La equivalencia es la lógica que hace perder particularidad a las diferencias frente a una alteridad que opera, al mismo tiempo, como condición de su existencia y como negación de su consumación plena. Dos diferencias son equivalentes frente a una tercera que, muchas veces con su mera presencia, les permite ubicarse en un campo solidario que no existiría sin ella. La lógica de la diferencia, por el contrario, destaca la particularidad de cada diferencia y tiende a fijarlas en un campo en el que se juega la relación con el lugar del poder antes que con la transversalidad del vínculo equivalencial. Puede verse Laclau y Mouffe (1985).

de incurrir en una serie de riesgos que conviene compartir entre quienes persuade y quienes son persuadidos (Foucault, 2007, p. 187).

La parresía se vincula con la verdad porque el sujeto dice una verdad que no está sujeta a la moderna contrastación empírica, sino que es más bien un acontecimiento (Candiotti, 2011) y una ficción creadora de nuevos significados (Simpson, 2012; Gallego, 2003). Quizás no sea radicalmente nueva porque tiene que tener un punto de contacto con el *ethos* comunitario que expresa, pero sí relativamente nueva en tanto la verdad desnuda de retórica propone un relato nuevo para esa comunidad. Como ese relato puede no ser agradable, la práctica parresiasta precisa coraje en tanto el sujeto se constituye en relación consigo mismo, pero también en relación con los demás. Lo desagradable abre un riesgo para el sujeto, el riesgo de decir lo que nadie quiere escuchar.

Ahora bien, Foucault no dice demasiado sobre la escucha en política. Es decir, su lectura de las tragedias griegas<sup>24</sup> señala la forma que adquiere la política desde el discurso parresiasta, pero no señala los efectos o las dinámicas bajo las cuales queda el sujeto que escucha y asiente o resiste. Lo que no aparece en sus cursos sobre la parresía y el juego de la política es que ella supone no sólo la capacidad de decir la verdad sino también la capacidad de escucharla<sup>25</sup>. La palabra veraz también debe ser capaz de ser convencida, no sólo debe ser capaz de lograr ascendiente sino también capaz de escuchar y de someterse al gobierno y obedecer. La parresía, en tanto capacidad de decir la verdad de manera valiente a pesar del riesgo que implica la crítica del presente que ella conlleva, supone también la capacidad de escuchar la verdad y creerla. En tanto diferencias y en pos de lograr ascendiente tenemos que ser capaces de la disposición a ser agónicamente convencidas y aceptar una verdad que es distinta a la que mantenemos.

---

24 No me detendré en analizar si esa lectura es fiel a la tragedia, o si históricamente pueden mostrarnos otra cosa como plantea Moreno Pestaña (2013).

25 Cuestión que sí aparece en otras formas de la parresía que Foucault describe, como la de la filosofía en *El gobierno de sí y de los otros*, pp. 253-ss; y en *El coraje de verdad: el gobierno de sí y de los otros II*, pp. 22-ss. Pero en el caso de la parresía política, la mirada siempre es puesta sobre el sujeto que habla, antes que sobre el sujeto que escucha. Foucault señala que su curiosidad sobre la parresía devino de la atracción que le generó el estatus de la alteridad en la práctica del decir veraz sobre sí mismo. De algún modo, el encontrar que esa noción “es ante todo y fundamentalmente una noción política” lo alejaba de su proyecto intelectual sobre “la historia antigua de las prácticas del decir veraz sobre uno mismo” (Foucault, 2010, p. 26).

## II. SOBRE LA PANDEMIA

Estas notas iniciales sobre la lógica parresiasta pueden colaborar en la precisión del análisis del juego de la política frente a la pandemia en la Argentina.

A partir de marzo de 2020, el discurso médico-científico operó como un discurso verdadero que logró ascendiente. Si, como se señaló, el sujeto se constituye en relación consigo mismo y en relación con los demás, la lógica pandémica exigía del sujeto el cuidado de sí y el cuidado de los demás. Cuidarse para cuidar a la otra. Si se retoma la lectura foucaultiana en *Vigilar y castigar*, allí se describía la manera de hacer frente a la enfermedad. En el caso de la lepra se expulsaba indiferenciadamente a la enfermedad fuera de los muros de la ciudad, mientras que en el caso de la peste se convivía con la enfermedad individualizada en el registro de vigiladores. En pandemia se identifica a la persona que se contagia y se la aísla, pero, a su vez, se responsabiliza al sujeto individualmente por el contagio, como decía en su presentación Federico Tarragoni. Por ejemplo, en algunas ciudades los primeros casos de COVID debieron tener protección policial frente a las amenazas de linchamientos (Diario Crónica, Comodoro Rivadavia, 2020). La otredad del discurso verdadero, el estatuto del otro que menciona Foucault, asumía entonces un rol variable.

Quienes encarnaron el discurso médico-científico, especialistas en infectología, el funcionariado estatal de salud, etc., lograron apartarse en tanto diferencia y obtener ascendiente: gobernar a quienes se les exigía que cuiden de sí y de las demás. Hubo una diferencia que agonísticamente logró apartarse, decir la verdad y conseguir ascendiente sobre sus iguales que fueron persuadidas. Así, el discurso médico-científico se presentó como un discurso parresiasta que decía una verdad que incomodaba: la forma de frenar el contagio era detener la circulación de objetos y sujetos.

Las respuestas fueron múltiples. Por un lado, la disminución en el movimiento y la circulación fue inicialmente rápida y profunda. Es decir, si como decía hace un momento, dirigimos nuestra mirada hacia las diferencias que fueron persuadidas, se trató de diferencias que fueron capaces de escuchar esa verdad del discurso médico-científico y obedecer. La parresía funcionaba en ese juego que permitía que una diferencia se apartara y gobernara agónicamente.

Sin embargo, rápidamente emergió un discurso que distorsionó esa estabilidad. Un discurso que no era nuevo, sino que partía del corazón de la relativa estructuralidad marcada por la gubernamentalidad neoliberal. Desde allí, el logos médico-científico fue desafiado por una práctica parresiasta que aumentó el riesgo: la “batalla contra el enemigo invisible” del personal de salud y de funcionarias/os estatales

se transformaba en un discurso marcado por el coraje frente al riesgo de escarnio público y de las manifestaciones públicas de protesta.

Este discurso puesto al discurso de la ciencia se posicionó desde el lugar de la imprecación del débil hacia el poderoso, de quien no tiene acceso al conocimiento científico, pero sí tiene acceso al sentido común, y también se presentó como una crítica que asumía con coraje ciertos riesgos vitales (principalmente el del contagio). Es decir, se mostró como el discurso de una diferencia que tiene derechos, sobre todo el derecho a la palabra y a la libertad de desplazamiento. El discurso que enfrenta el discurso médico-científico es representado como portador de una serie de contenidos conspirativos que se oponen a los presupuestos racionales del logos científico. Sin embargo, detrás de esos contenidos conspirativos acusados de ser marcadamente irracionales (las conspiraciones rusas y chinas, la implantación de chips con las vacunas, la vacunación como estrategia para envenenar poblaciones, etc.) se encuentran dos elementos del discurso anti-ciencia que resuenan en la relativa estructuralidad que demarca la gubernamentalidad neoliberal. Por un lado, un elemento que reclama por el atentado en contra de la libertad individual que supondría el aislamiento. Por el otro lado, la demanda por la incertidumbre que el aislamiento depararía para la reproducción económica y afectiva de la vida.

La puesta en marcha de una práctica parresiasta alternativa al confinamiento impuesto por el logos médico-científico<sup>26</sup> se articula alrededor de dos contenidos que el discurso neoliberal pone en juego de manera constante. Para el neoliberalismo la libertad individual es la condición para la reproducción de la vida. Por un lado, es la condición de la reproducción de la vida material porque es condición para la producción de bienes y, por el otro, es la condición para la reproducción de la vida afectiva ya que no habría posibilidad de realizar una idea de la vida buena posible sin esa libertad individual. La verdad de la gubernamentalidad neoliberal tiene como presupuesto la libre circulación de bienes y personas. Sin circulación no hay posibilidad de competencia y, sin esta última, no hay posibilidad de reproducir la vida. El principio de la competencia<sup>27</sup> tiene como condición la libre circulación.

---

26 Con esto no queremos argumentar que la práctica médica y científica no tenga vinculación alguna con el neoliberalismo, sino poner la atención sobre los presupuestos que guían los discursos que se le oponen.

27 Como afirman Laval y Dardot (2013, p. 15), “el neoliberalismo se puede definir como el conjunto de los discursos, de las prácticas, de los dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de los hombres según el principio universal de la competencia”.

En la disputa entre estos logoi, el médico-científico y el conspirativo, se muestra con claridad la crítica a la democracia de la que hablaba Foucault. Las instituciones democráticas, la *isegoría* y la *isonomía*, no son capaces de hacer lugar al decir veraz, porque “les falta algo” (Foucault, 2010, p. 51)<sup>28</sup>. El gobierno del pueblo no permite identificar la diferencia ética que habilitaría el reconocimiento de la verdad.

La parresía se transforma así en algo peligroso porque la democracia hace impotente al discurso veraz debido a un marco institucional en el que todos pueden hablar y pretender decir la verdad de esa comunidad. Desde esta crítica, la democracia está sometida a una tensión inerradicable: en ella todo el mundo puede hablar porque tiene los derechos para hacerlo, pero no todo el mundo puede decir la verdad porque si la verdad estuviese parejamente repartida no sería necesaria la persuasión para lograr el ascendiente que supone gobernar entre iguales.

### III. PANDEMIA Y ESCANSIÓN

Esto adquiere una dimensión muy relevante desde el momento en que esta tensión entre parresía y democracia decanta en cuatro principios que para Foucault (2010, p. 61): “fueron una matriz y un desafío permanente para el pensamiento político en el mundo occidental”. El primer principio es el de la diferenciación puramente cuantitativa que supone la escansión entre “la masa” y “los pocos”. El segundo señala que, como los mejores son lógicamente pocos, habrá una coincidencia ética con este criterio cuantitativo: los buenos son los pocos, por lo tanto, los malos son los muchos. El principio cuantitativo tiene así su correlato cualitativo. De estos dos principios se desprenderá un tercero que dice que el bien para los mejores es el bien para la comunidad. Lógicamente, la contracara de este principio es que lo que es bueno para los muchos será malo para la comunidad. Por último, el cuarto principio, es que la verdad no puede decirse en la forma de la democracia entendida como el derecho de todos a hablar.<sup>29</sup> La democracia, en tanto gobierno de cualquiera, dirá Rancière unos años después que Foucault, es incapaz de hacer lugar a esta escansión ética sobre cuya base es posible el decir veraz.

---

28 Puede verse también Gallego (2003).

29 “La verdad no puede decirse en un campo político definido por la indiferencia entre los sujetos hablantes. Sólo puede decirse en un campo político marcado y organizado alrededor de una escansión que es la que separa a los más numerosos de los menos numerosos, y también la escansión ética entre quienes son buenos y quienes son malos, entre los mejores y los peores” (Foucault, 2010, p. 62).

La relevancia de la discusión reside en que, si existe un “poder de la verdad” que estructura “lo que se puede conocer, lo que hay que hacer y lo que está permitido esperar” (Foucault, 1984, p. 92), y que si esa verdad descansa sobre la posibilidad de que ciertos sujetos ocupen un lugar tal que les permita lograr ascendente sobre sus pares, ambas cuestiones presentan un problema que les es, al menos, contiguo. El problema de precisar quiénes son los sujetos que tienen derecho a legítimamente conocer, hacer y esperar algo significativo de la vida comunitaria.

Ahora bien, la escansión contemporánea en pandemia tiene alguna diferencia con la que Foucault encontraba en las tragedias griegas.

Primero, puede señalarse una primera escansión entre quienes logran apartarse y tener ascendente sobre sus iguales, las diferencias portadoras del discurso médico-científico, y aquellas diferencias que, en tanto seres libres, se someten a ese ascendente porque se persuaden de la necesidad del aislamiento prolongado para evitar el contagio, cuidar de sí y de los demás.

En segundo lugar, se encuentra a quienes no se someten porque disputan la racionalidad científica del aislamiento e imprecaban al *logos* racional desde una auto-representación de sometimiento represivo al poder estatal. A estas diferencias se suman quienes les dicen solo aquello que ellas quieren escuchar. La respuesta del discurso médico-científico fue señalar a la demagogia y al engaño de un discurso que hace uso de su derecho a hablar, pero sin tomar riesgo alguno y, por lo tanto, es un discurso cobarde. Es lo que Foucault llama mala parresía, un discurso que no posee compromiso con lo que dice, sino que se limita a repetir la opinión de quienes pretende que lo secunden. Es presentado como un discurso contradictorio, irracional. Es el discurso que desajusta el equilibrio de la tensión entre la igualdad institucional y la desigualdad de poder. A pesar de esto, la mala práctica parresiasta implica un sujeto que habla, que escucha y que es escuchado.

En tercer lugar, la escansión ética que sostiene la vida comunitaria en esa tensión provocada por la igualdad institucional y la desigualdad en la palabra verdadera señala a otro sujeto. Este es un sujeto heterogéneo a la práctica parresiasta ya que es presentado como un sujeto abrumado por la necesidad. El sujeto que no puede ejercer ese *logos* racional que le permita aislarse, y que debe ser controlado, vigilado, securitizado y sanitizado. Son sujetos presentados como miembros de grupos que están en las peores condiciones estructurales para el cuidado de sí mismos, grupos que no pueden dejar de circular y que disfrutan de los peores servicios de salud. Es el sujeto detrás de la afirmación “morirán quienes tengan que morir” que se escucha-

mos en boca de sectores conservadores y enmarcados en la noción de sacrificio que menciona Luciana Cadahia en su presentación<sup>30</sup>. En el caso de estos grupos heterogéneos al espacio de representación parresiasta no se evalúa su capacidad, que no es negada como podría ser el caso de los grupos anti-cuarentena, sino anulada por el discurso médico-científico y por quienes se le oponen. La anulación de la capacidad de decir la verdad en tanto sujeto abrumado por la necesidad hace de ese sujeto un sujeto que no puede decir nada significativo para la dinámica del juego de la política. Un sujeto no escuchado.

Como se señaló al principio, la lógica parresiasta hace al carácter mismo de la diferencia como diferencia y a la configuración del espacio que posibilita el vínculo. En este caso entonces, hay elementos que, si bien son identificados como miembros de la comunidad, no cuentan como diferencias articulables porque se encuentran abrumados por la necesidad. Por esa razón, se les niega capacidad no sólo de decir la verdad, sino también de escucharla.

El carácter del vínculo entre esas diferencias y el discurso de verdad es el vínculo de un exceso. Es la parte que excede a la población y que no puede ejercer una capacidad. La mirada sobre estos sectores es una mirada que los condena en tanto actores incapaces cuyas conductas se limitan a la reproducción de la vida. Esa gente, dice Foucault, no pertenece a la población, sino que son el pueblo.

El pueblo es el que... se comporta como si no formara parte de ese sujeto-objeto colectivo que es la población, como si se situara al margen de ella y, por lo tanto, está compuesto por aquellos que, en cuanto pueblo que se niega a ser población, van a provocar el desarreglo del sistema (Foucault, 2006, p. 64).

La lógica parresiasta deja ver esa partición en la que el pueblo aparece como un elemento resistente a su regulación, un sujeto “que trata de sustraerse al dispositivo por cuyo conducto la población existe, se mantiene y subsiste, y lo hace en un nivel óptimo” (Foucault, 2006, p. 65).

#### IV. CONCLUSIÓN

Según argumenta este trabajo entonces, la idea de una lógica parresiasta que atribuye una capacidad y define un lugar para el sujeto en la comunidad es importante para precisar tanto el análisis como la crítica del presente. El lugar que el sujeto ocupa en la comunidad depende de la asignación de capacidad parresiasta, como

30 Se atribuye al primer ministro británico Boris Johnson la frase “*let the bodies pile high*” y a Mauricio Macri, ex presidente de Argentina, “que se mueran los que tengan que morirse”.

afirma Foucault: todo el mundo puede hablar, pero no todo el mundo puede decir la verdad, ya sea porque la resiste en una mala práctica parresiasta, o porque no puede siquiera escuchar esa verdad porque está abrumado por las condiciones de vida.

Si no se problematiza esta distribución de lugares, ¿cómo podrán enfrentarse las “inmovilidades endeudadas” de las que tan agudamente hablan Luci Cavallero y Verónica Gago en su presentación?, ¿cómo imaginar “un pueblo de izquierda” que no ha encontrado su populismo, como describe Federico Tarragoni?

El discurso de verdad define un sujeto capaz de decir la verdad, pero también de escucharla, de ser persuadido por ella y de poder obedecerla. En esta dirección, la lógica parresiasta deja ver la manera en que se constituyen los sujetos frente a determinadas relaciones de poder y permitirá disparar la crítica de esos lugares y de la definición de los sujetos que los ocupan.

## Bibliografía

- Barros, Sebastián (2020). Posfundacionalismo, el origen de la diferencia y el momento instituyente. En Rossi, Miguel y Mancinelli, Elena (Comps.), *La política y lo político en el entrecruzamiento del posfundacionalismo y el psicoanálisis* (pp. 83-105). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-CLACSO.
- Bennington, Geoffrey (2016). *Scatter 1: The Politics of Politics in Foucault, Heidegger, and Derrida*. New York: Fordham University Press.
- Blengino, Luis Félix (2014). "Gobernar en la verdad: democracia y li derazgo a la luz de la problematización foucaultiana de la parre sía política". *El banquete de los dioses*, 2(2), pp. 104-124.
- Candiotto, Cesar (2011). "Parrhesia filosófica e ação política: Platão e a leitura de Foucault", *Revista de Filosofia Aurora*, 23(32), pp. 31-52.
- Castro, Edgardo (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo-Universidad Nacional de Quilmes.
- Diario Crónica, Comodoro Rivadavia (18 de abril de 2020). Tras amenazas, pusieron custodia policial en la casa del paciente con coronavirus. <https://diariocronica.com.ar/642489-la-policia-dispuso-una-consigna-en-la-vivienda-del-paciente-con-covid-19.html>
- Dyrberg, Torben Bech (2014). *Foucault on the Politics of Parrhesia*. New York-London: Palgrave Macmillan.
- Foucault, Michel (1984). *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Foucault, Michel (2009). *El gobierno de sí y de los otros: curso en el Collège de France: 1982-1983*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2010). *El coraje de verdad: el gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gallego, Julián (2003). *La democracia en tiempos de tragedia. Asamblea ateniense y subjetividad política*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Glynos, Jason y Howarth, David (2007). *Logics of Critical Explanation*

*in Social and Political Theory*. Londres: Routledge.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985). *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*. Londres: Verso.

Laval, Christian y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Luxon, Nancy (2004). "Truthfulness, risk, and trust in the late lectures of Michel Foucault", *Inquiry*, 47, pp. 464-489.

Moreno Pestaña, José Luis (2013). "Isegoría y parresía: Foucault lector de Ión", *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, (49), pp. 509-532.

Revel, Judith (2009). *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Simpson, Zachary (2012). "The Truths We Tell Ourselves: Foucault on *Parrhesia*", *Foucault Studies*, (13), pp. 99-115.